

EL CASCABEL

PERIÓDICO ILUSTRADO.

SEIS PESETAS AL AÑO EN MADRID.
NÚMERO DEL DÍA DOS CUARTOS.

MADRID 8 DE NOVIEMBRE DE 1874.

SIETE PESETAS AL AÑO EN PROVINCIAS.
NÚMERO ATRASADO: MEDIO REAL.

ADMINISTRACION: CALLE DE ATOCHA, NÚM. 59, BAJO: MADRID.

SE EQUIVOCA EL SR. MARQUÉS.

El corresponsal de un afamado periódico inglés se ha hecho órgano de ciertas opiniones del marqués de Nadaillac, prefecto de los Bajos-Pirineos franceses, y al número de estas opiniones pertenece la de que los vascongados españoles son casi franceses.

A pesar de que esta opinión es tan notoriamente absurda que no merece refutarse, yo que soy vascongado español y tengo casi constantemente la pluma en la mano para dirigirme al público, me creo en el deber de escribir y publicar algunos renglones diciendo en resumen que si el Sr. Marqués de Nadaillac ha dicho lo que se le atribuye, ha faltado á la verdad descaradamente y á sabiendas. A sabiendas, sí, porque no es posible siquiera sospechar que todo un marqués y todo un prefecto de los Bajos-Pirineos franceses, no sepa lo que sabe hasta el último francés y el último español de uno y otro lado de los Pirineos franco-españoles.

¿De dónde ha sacado el marqués de Nadaillac tan peregrina teoría?

Si es de la situación geográfica de las provincias Vascongadas, es absurdísima, porque sobre corresponder estas provincias físicamente á la península ibérica, los Pirineos y el mar parecen, como dicen los cantos populares euskaros, barreras naturales que Dios ha puesto entre España y Francia para que nunca se confundan ambos pueblos.

Si es de la raza que habita las provincias Vascongadas, (que procede de la que habitaba el resto de la península ibérica antes que las invasiones y dominaciones extranjeras la limitaran á aquel extremo de la misma península) la teoría del marqués es más absurda aun.

Es tradición histórica, antigua, constante y acreditada, que los 130.000 vascongados franceses proceden de una emigración, relativamente moderna, que partió del territorio español comprendido entre el Ebro y los Pirineos, y se estableció y multiplicó al lado opuesto de aquellos excelsos montes internacionales. La etnología, la lingüística y la arqueología moderna, han venido á robustecer y acreditar aquella tradición histórica, pues por medio de ellas se ha averiguado que las razas, los nombres geográficos y los monumentos verdaderamente antiguos que se encuentran en la vasconia francesa, pertenecen á un pueblo extraño al euskaro, lo que viene á ser comprobación irrefutable de que este último pueblo se estableció en territorio francés en época relativamente moderna.

Así, pues, la teoría del Sr. Marqués de Nadaillac, de que los vascongados españoles son casi franceses, debe volverse al revés en este concepto, pues los vascongados franceses son casi españoles.

¿Ha sacado su teoría el Sr. Marqués, de la historia? Menos aun puede haberla sacado de esta preciosa fuente de la verdad; pues la historia, comprobada y fidedigna del pueblo vasco-español, lejos de conmemorar conexiones ni alianzas con el pueblo francés, conmemora perpétuas antipatías y luchas entre ambos pueblos, separados en el orden moral por barreras aun más altas é inquebrantables que lo son los Pirineos en el orden físico. Roncesvalles y Beotibar en la Edad media y Fuenterrabía, las márgenes del Bidasoa y el litoral cantábrico en la Edad moderna, dan testimonio de ello.

¿La ha sacado de las relaciones político-sociales del pueblo vasco-español con el pueblo francés en nuestro tiempo? En las disidencias de los vasco-españoles con el Gobierno supremo de la patria, que en lo que va de este siglo han sido grandes y de suprema y radical trascendencia para la libertad secular de aquel pueblo, jamás pasó por el pensamiento de un vasco-español la idea de trocar el nombre de español por el de francés. Hospitalario por naturaleza el pueblo vasco-español cuando la guerra no torna en fiero león al manso cordero, y tolerante con el extraño, hasta el punto de no rechazar ni rehusar su compasión y benevolencia á algunas degradadas y nocivas tribus de gitanos que vagan por sus valles, hay, sin embargo, un extraño, cuyo nombre no pronuncia sin desden: este nombre es el de francés, que convierte despreciaivamente en el de gabacho, que en la lengua vascongada tiene una significación en armonía con aquel desprecio, pues gaubacho ó gabacho significa cosa oscura, baja y ruin. Tengo por injusta esta calificación por que soy gran admirador y amante del noble pueblo francés; pero estos son los amargos é inevitables frutos de las guerras entre vecinos y entre hermanos! En mi valle nativo hay varias familias de oriundez evidentemente extranjera, y entre ellas una que se sospecha la tiene francesa. Pues esta familia es de tiempo inmemorial, la única á quien se echa en cara su oriundez, y desde tiempo inmemorial viene sosteniendo ruinosos litigios para vindicarse de aquella que cree la mayor de las injurias.

Reinando el Sr. D. Felipe III, creyeron los vizcaínos que este monarca conculcaba sus libertades, y congregados so en el árbol de Guernica, redactaron y le

entre sí ni tampoco con los anteojos ó cualquier otro objeto que se le pidiera: conocia además la hora sobre la esfera del reloj, repitiéndola á su dueño por ladrillos.

A la sazón la enseñaba el tirano á señalar los puntos cardinales por la brújula.

Foca, pues, no salió nunca de casa sino cosida á los talones de su dueño.

Decir que vida tan laboriosa y monástica era del agrado de la inocente perra, fuera mentir de medio á medio.

Sueña la juventud con la libertad.

Y que nadie está contento con su suerte.

En honor á la verdad, tampoco la de Foca era muy blanda. No son todos los días igualmente serenos. Si en unos se comían bizcochos y tortas de azúcar, en cambio en otros el chicote embreado de D. Severo solía sentarse admirablemente sobre su piel, afeitada y rosada como un guante de cabritilla, hácia la parte posterior de su lomo.

En tales días de llanto y humillación, ¡cuántas veces aquella sábia y recatada hembra envidió la suerte de su vecino Tralla, á quien contemplaba desde el ciervo bajo recorriendo libre los basureros.

Hé aquí los frutos de una opresión mal entendida. Tralla entre tanto fingía que buscaba; mas sabe Dios si le quitaba ojo.

En su interior decía:

—Cid tiene razon: no vuelvo á hablarle de ella; se reiría en mis barbas. Decididamente esta mujer no es

dirigieron una exposición, cuyo resumen era este: «Señor, estamos decididos á defender nuestra libertad hasta ver quemados nuestros hogares y muertos nuestras mujeres é hijos y morir nosotros. Aquellos que no muramos defendiéndolas, iremos á buscar otras tierras donde vivamos con libertad y justicia.»

Esté seguro el Sr. Marqués de Nadaillac, de que si llegase el caso que los vascongados del siglo xvii temían, los vascongados del siglo xix que considera casi franceses, irán á buscar libertad y justicia aunque sea á Marruecos, pero no irán á Francia, porque durante los siglos que median entre el nuestro y aquel en que una colonia de vasco-españoles pasó los Pirineos en son de paz y no en son de guerra, como los han pasado muchas veces victoriosamente, los Pirineos han crecido tanto, tanto, que dan honor á los vasco-españoles.

Las vertientes pirenaico-francesas, que son relativamente suaves y risueñas, pueden incitar á trepar por ellas con dirección á España á los franceses que las contemplan desde el lado de allá; pero las vertientes pirinámico-españolas, que son ásperas y sombrías, no pueden incitar á trepar por ellas con dirección á Francia á los españoles que desde el lado de acá las contemplamos.

Tenga el Sr. Marqués de Nadaillac la opinión que quiera en cuanto á la razon ó sin razon del príncipe, que ha convertido en campo de desolación y muerte aquellas provincias, que tan noble y hermoso ejemplo de paz, de lealtad, de progreso y dicha ofrecieron al resto de la nación española frecuentemente perturbada, durante los treinta últimos años del reinado de Doña Isabel II, á quien cumplieron el juramento de lealtad y obediencia que le habían prestado, y si el corresponsal del periódico inglés ha levantado un falso testimonio, á su criterio, ó mejor dicho, á su sentido comun, desmienta pública y solemnemente al corresponsal.

ANTONIO DE TRUEBA.

CLASES PASIVAS.

Desagradablemente me ha sorprendido el recibo de un nuevo periódico que ha empezado á publicarse en Barcelona: *El Eco de las clases pasivas*. Yo habia creído hasta ahora, que las clases citadas no tenían voz; pero debia estar equivocado, puesto que tienen eco. Ignoro si alcanzará hasta el corazón del simpático ministro de Hacienda; pero lo cierto es, que si el eco cor-

para mí. Ella sabe leer, mientras que yo... yo soy un zote. Además, Cid detesta á las Marisabidillas. ¿Qué hacer, Tralla, qué hacer? Pero no te calientes la cabeza. Despues de todo el viejo D. Severo es un Argos... ¡Si solo se tratara de saltarle al pescuezo al vejete cojo! Sí, pero el amo no es tan mollar.

Y la perra pensaba:

—No es tan mal parecido como desaliñado. La magnitud de su morada y elegancia exquisita de su amigo Cid, me revelan una gran posición. Sí, ciertamente son dos jóvenes de buena casa. Mas ¿por qué sin parar mientes en mi hermosura se me presenta Tralla sucio y desaliñado como un mendigo? ¿Por qué está triste, flaco y macilento? ¿Será sabio quizá? Tal debe ser. Ese pobre joven, tan sencillo y triste; se encuentra absorto en una gran idea... ó en una gran pasión.

Estas extrañas entrevistas y sentidos apartes tenían lugar frecuentemente. La pícara barrena daba una vuelta, é ibase clavando cada vez más, como dice el viejo Hugo, hombre perito, si los hay, en materia de amor.

Mas esto no podia quedar así.

Cierta mañana en que la perra estaba sola, cobró Tralla valor, y acercándose al ciervo, dió en su lengua los buenos días. Despues, como asombrado de su propio arrojó, pegó el hocico al suelo, y no añadió ni una palabra más.

—Buenos días, vecino, ladró la joven Foca precipitadamente.

Estaba sorprendida, pero no enojada.

PÍLADES Y ORESTES.

CUENTO ORIGINAL

L. S. DE BARRAMEDA.

(Continuación.)

Era ésta una perrita como la nieve, de blanda boca y fresco hocico, flacas orejas, ojos brillantes y llenos de expresión, ladrado dulce y penetrante, manos coquetas con sendos moños de su bella piel bien recortados á manera de brazaletes, por fin, para acabar, con tanta inteligencia, tanto garbo y donaire que tenía al pobre Tralla poco menos que perdido. Mas esto fué hasta entónces tan quimera como todas las suyas.

No se peinaba Foca diariamente para él.

Foca era el nombre de la beldad.

No; no se peinaba Foca diariamente, ni para él ni para otro alguno.

Esto al ménos era un consuelo.

El tirano piloto, á semejanza de los padres del teatro antiguo, si no la destinaba al claustro la consagraba á la ciencia.

Foca sabia escribir como la cabra de la Esmeralda: sólo que en vez de poner *Febo*, ponía *Severo*, *Panamá*, *Habana*, *Manila*, *Mahon* y otras muchas cosas: llevaba á su dueño el pañuelo y la bolsa de tabaco cuando se lo pedía sin que jamás se diera caso de equivocarlo.

19 JUL 2710

responde al sonido, el periódico no puede ser más que un concertante de lamentos.

Periódico de noticias se llama el nuevo colega: tristes, muy tristes deben ser. Ya me figuro estarlas leyendo:

—La conocida viuda doña Fulana de Tal, se ha comido anteayer á su cuñada. Tenía consignada su viudedad en la provincia de Alava, donde las clases pasivas no cobran hace diez y seis meses.

—Anoche mordió un cesante á su perro, que le disputaba la posesion de un troncho: los lamentos de la víctima, hicieron acudir á un agente que llevó al agresor á la cárcel.

—En el hospital civil, se ha destinado una sala especial á las clases pasivas, sostenida por suscripción voluntaria entre varios mendigos.

—Háblase de un decreto autorizando la mendicidad á las clases pasivas: para obtener la debida autorización, bastará acreditar haber servido al Gobierno en cualquier puesto de la administración.

—El Intendente jubilado don P. de X. ha muerto de hambre.

—Doña N. de H., huérfana de un comisario ordenador, solicita cria para casa de los padres; no quiere salario, y sí solo la comida.

—Varios huérfanos de altos funcionarios, tratan de fundar una sociedad para la explotación de las puntas de cigarros en grande escala. Cuentan con un caudal de créditos contra el Tesoro.

—Se cede por dos reales diarios, una orfandad de doce mil anuales. Los atrasos, gratis etc., etc.

Pues, ¿y los artículos de fondo?

Ya el primer número dice, que *El Eco* será un paño con que enjugar millares de lágrimas: figúrense ustedes si su lectura será agradable.

Pero, una duda me persigue tenazmente, ¿quiénes serán los suscritores al nuevo periódico? Si las clases pasivas yacen en el más deplorable abandono, si les falta lo más preciso para la vida, ¿cómo van á suscribirse?

Fracamente, me parece muy cruel, que cuando un padre diga: *Algo han echado por debajo de la puerta*, y sus pobres hijos acudan presurosos, creyendo que pueda ser un panecillo, se encuentren con un periódico que les diga: El Gobierno ha dispuesto que no se paguen otras atenciones, que las puramente de guerra.

El Eco de las clases pasivas, promete un imposible en la página segunda: promete que su director escuchará todas las quejas de la clase á cuyo servicio se consagra.

Repito que es imposible, como imposible sería contar las estrellas del cielo, las arenas de la tierra y las gotas del mar. Con el mejor deseo lo habrá prometido, pero no lo cumplirá; no puede cumplirlo. Figúrense ustedes si tendrán motivo de quejas los pensionistas, que según la *Gaceta* no habían cobrado en Agosto último la paga de Abril de 1873, los muchísimos que aun estaban en Julio del mismo año, y los que esperan ser colocados en el martirologio, en la siguiente forma:

—Santa Dorotea Gonzalez y Gonzalez, huérfana, virgen y pensionista.

—San Juan Fernandez y Gutierrez, jubilado español.

Luego, luego, con la locuacidad innata en su sexo, exclamó chanceándose:

—¿Quién se quiere morir! Gracias á Dios que escucho el metal de tu voz al cabo de dos años.

El alma volvió al cuerpo del pobre Tralla. Un pequeño ladrido se escapó de su pecho, y batió la cola aceleradamente.

Foquita prosiguió con coquetería:

—Sí, no tienes disculpa. Ya sé que eres un sábio; pero nada quita lo cortés á lo valiente. Yo, que no soy ninguna palurda, saludo á la gente cuando tengo ocasion.

Bien es que prodigue la gracia el que es rico de ella—contestó el amigo de Cid melancólicamente— más permite, oh Foca, que un desgraciado no te contagie con su aliento, que lo bonito es lo que no se pega.

Foquita hizo una mueca deliciosa que puso en descubierta sus blancos dientes.

—¿Qué mal te acusa esta mañana? mi pobre vecino, contestó la coqueta clavándole sin piedad sus brillantes ojos. ¿Es que no has encontrado esta noche pasada la cuadratura del círculo, ó que quebrados tus crisoles buscas la piedra filosofal en los basureros?

—Ingeniosa, picante y acertada estás en estas tus suposiciones, vecina mia. A los basureros debiera venir, si hubiera de hallarla como sucede á otros. Empero más noble ambicion consume mi vida.

—Entonces por qué miras á la tierra constantemente como quien busca algo?

—Santa Rufina Garcia de Gonzalez, viuda de Gonzalez; sufrió el martirio del hambre en 1874.

—Los innumerables huérfanos españoles.

Los redactores del nuevo periódico, terminan su primer número, saludando á sus compañeros en la prensa.

Terrible analogía.

También las víctimas del circo romano, al entrar en el mismo, saludaban con la siguiente fórmula, que dejo en latin para mayor claridad:

—*Ave, Cesar, morituri te salutant.*

Ya que he tratado de las clases pasivas, apuraré el cáliz.

Un buen amigo mio, celosísimo empleado, notable dibujante y calígrafo y discreto escritor, D. Ceferino Perogordo, está escribiendo una *Historia de las clases pasivas*.

Ignoro si la publicará en edicion de lujo; pero si cita en ella á todos los individuos que han pertenecido á clases pasivas, aun cuando se concrete á un cuarto de siglo, ya pueden ocultarse avergonzados los diez y seis tomos del Madoz, y los treinta y tantos de la Enciclopedia de Mellado.

Ya me figuro estar leyendo en uno de ellos:

CAPITULO MDLXVII.

Los noventa y siete artículos de la prensa de Madrid: buen deseo del Ministro: esfuerzo heroico: dáse media paga á los exclaustros de Colmenar. Muere una familia compuesta de siete individuos: la autopsia declara la causa de su muerte. Fenómeno que se exhibe en la feria de Getafé: el hombre transparente. Otro fenómeno: el hombre que vive sin comer.

«Establecido el sistema de pagos á que nos hemos referido, las clases pasivas de las provincias, fueron borrándose en dichas nóminas é inscribiéndose en las de Madrid.

«Ignórase cómo harían el viaje; pero hay motivos para sospechar, que las empresas de ferro-carriles les concedieron billetes gratis, tanto porque no ocupaban lugar en los coches, como porque ninguno de sus individuos llevaba equipaje.

«De esta manera se iba preparando el terrible conflicto, que habia de dar por resultado la suspension indefinida de pagos; de esta manera iban á quedar niveladas las clases pasivas de toda España.»

«La inminencia del riesgo, hizo que la prensa tratase maduramente de él, y por aquellos dias se publicaron tantos y tan excelentes artículos, que no podemos resistir á la tentacion de copiar los noventa y siete que tenemos á la vista.»

No teman los lectores; que no seguiré al autor del libro.

Mi artículo se prolonga y debo cerrarlo.

Conozco que su tono no es el más á propósito para el asunto; pero algo ha de perdonarse, por excepcion, al que lamentando en el fondo de su alma el triste estado de las clases pasivas, ha consagrado y consagra su pluma con dolorosa frecuencia á llamar la atencion de los Gobiernos, que se suceden en nuestra patria, sobre el injusto abandono de millares de fami-

Foca provocaba sin ningun miramiento, una declaracion que en su vanidad encontraba tardía.

El perro contestó atrevidamente.

—Miro á la tierra, Foca, porque siendo tú tan bella y yo tan desgraciado, quisiera verla abrise y que me sepultara.

El coloquio se animaba por momentos.

—¡Valgame el perro de San Roque! contestó ella cada vez más insidiosa, y qué galaute ha amanecido el día.

—¡Y tú... Foquita, y tú... qué seductora!

Un jeim de D. Severo que resonó enérgicamente á la puerta, puso fin á esta plática.

Tralla echó calle abajo, Foca pegó un saltito descendiendo gravemente el escalon del cierro, y el viejo apareció chicote en mano.

V.

Desde este día, ni todos los rigores de su suerte ni la amistad del Cid, pudieron disuadir al amante Tralla de sus asiduas rondas. Anhelaba encontrar la ocasion de cambiar dos palabritas con la perra: empero su negocio no adelantaba mucho.

No siempre se llega á un fin por la tangente, como vereis más adelante.

VI.

Tres semanas despues, hallábanse en la cuadra los dos amigos, y por la plática que entre sí mantenían,

lias, cuyos jefes no podrán presumir que una existencia consagrada honrosamente al servicio del Estado, no fuera un título que defendiese de la miseria á sus viudas y á sus huérfanos.

OSSORIO Y BERNARD.

CARTAS TRASCENDENTALES

DE UNA PATRONA DE HUESPEDES.

Señor Director de EL CASCABEL.

Apreciable señor: Yo soy una honrada patrona de huéspedes, con veinte años de buenos servicios y cuarenta y siete de edad, para lo que Vd. guste mandarme, y en mi inutilidad y pobreza pueda yo servirle; y aunque no soy aficionada á meterme en lo que no me importa, ni me gusta como á muchas gentes que yo conozco, llamar la atencion, haciendo que se pongan en los papeles públicos cartas y comunicados para decir cuatro majaderias, hace ya mucho tiempo, ¡Dios me perdone mi debilidad! que siento una comezon irresistible por enviarle á Vd. una carta, con el deseo de que Vd., que es hombre entendido y muy ilustrado en todas materias, según veo por los escritos que publica en su periódico, me responda á unas cuantas preguntas que quiero hacerle, suplicándole me perdone la impertinencia y atrevimiento.

Lo hubiese puesto en ejecucion hace ya dias, si no hubiera sido por el pícaro inconveniente de que no sé escribir, porque mis padres no se cuidaron de enseñarme, que harto lo siento, pues si supiera algo de pluma, podría poner todas las semanas la lista de la ropa que le doy á la lavandera y no se me hubieran extraviado algunas servilletas y otras piezas mayores que clavadas las tengo en el corazon, y dispense usted el modo de señalar. Hoy se me presenta una ocasion propicia que no quiero dejar pasar, porque el señor Lucrecio, á quien conocí hace años, por haber sido mi huésped una buena temporada, ha tenido la condescendencia de servirme por esta vez de escribiente y va estampando en el papel esto que yo le dicto, que presumo no lo hará mal, porque es un hombre versado en letras, á lo que entiendo, y esto se lo digo á usted en secreto sin que él lo oiga, para que su modestia no se ofenda.

Pero dejando á un lado rodeos y circunloquios voy derecha al asunto, que es lo que importa, es decir, me importa á mi, que á Vd. poco le interesará el satisfacer mi curiosidad, y si lo hace será de puro cortés y complaciente, que tiene Vd. cara de eso, aunque no se la he visto, pero me lo ha dicho el repartidor que me trae EL CASCABEL todas las semanas, pues antes me quedaria yo sin comer el besugo en Noche-buena, pongo por caso, que privarme de la suscripcion de un periódico tan entretenido y tan juicioso á la vez, que dice verdades como templos con muchísima claridad y mucho salero.

Yo, señor Director, soy una mujer ignorante y sencilla, y poco se me alcanza en cosas de mundo. Si fuera en lo de limpiar y tener arregladita una casa y preparar con mucho esmero un cocido, un frito, ó un asado, ya sería otro cantar, que si Vd. estuviera un

vendreis en conocimiento de algunos detalles harto necesarios para la mejor inteligencia de esta verídica historia.

Tralla, encaramado en un pesebre, jadeante, entusiasta y lleno de polvo, tiene la palabra. Le escucha Cid filosóficamente por cuanto dice; mas la amistad y ardimiento del perro, conmueven muchas veces su gran corazon.

—¿Qué día, amigo Cid, qué día, clamaba el orador gesticulando como un actor al final del acto segundo, oh sí, aunque viva cien mil años, jamás podré olvidar la jornada de hoy. ¡Aun me parece que te veo allí, bello, resplandeciente, en pelo como Baco, llevado de la mano por tu viejo Sileno, siendo la admiracion de cien mil almas, la envidia de Inglaterra é islas adyacentes y el orgullo de toda la familia! ¡Gibraltar entero se estremecía de entusiasmo y el peñon retumbaba con las palmadas! ¡Hurra por Cid, clamaban chicos y grandes á porfía! ¡Hurra por Cid, devolvía Calpe con profundo eco! ¡Hurra por tí, resbalando sobre el haz de los mares llegaba allá hasta el Africa, regocijando á tus abuelos en sus tumbas de arena. Esto era justo, natural, obligado. Sí, que no alcanzaste solo como Venus el premio de la gracia y la belleza, sino el de la fuerza, don del perfecto equilibrio, y el de la velocidad, don de la luz, don del rayo. ¡Y qué premio, amigo mio, qué premio! Por el alma de Babieca te lo juro. En mi vida pienso ver cosa más linda.

(Se continuará.)

mes por lo ménos de pupilo en mi casa, por seguro tengo que se chuparía los dedos de gusto. Mire usted, yo no doy faisanes ni perdices á mis pupilos, eso, no, pero poquitos habrá en Madrid tan bien asistidos como ellos y tan bien alimentados, ni con tanta economía. Figúrese Vd., que por seis reales nada más, que es una miseria, les doy chocolate de la *Colonial*, que es muy bueno y no tiene porquerías, dos platos fuertes para almorzar; á la hora de comer sopa, cocido, principio y postres de lo que dá el tiempo, y además ropa limpia, zurcida y planchada.... ¿Se puede pedir más en los tiempos que estamos, cuando todo cuesta un ojo de la cara?

Me advierte el señor Lucrecio que sin querer, me aparté del asunto y vuelvo á él; porque como llevé dicho no me gusta gastar palabras en balde. Decía, pues, que soy una mujer ignorante y sencilla que no entiendo de achaques de mundo, ocupada como estoy siempre en los quehaceres de mi casa, que por cierto no me dejan un rato de holgar, y acaso por esto será el que no alcance á comprender algunas cosas que pasan á mi vista y que yo quisiera que Vd. me explicara, porque á su natural penetración no se le ocultarán. Y aquí entran mis preguntas y mis confusiones.

A todas horas y en todas partes, lo mismo á mis vecinas como á mis pupilos y en las tiendas adonde voy á comprar, estoy oyendo decir que la España está perdida, que nadie tiene una peseta, que la pobreza y la miseria crecen por todas partes, que cada vez van las cosas de mal en peor, y que, siguiendo así, pronto nos moriremos de hambre todos los españoles, porque las cosechas son malas, la industria está arruinada con la guerra, y el comercio está perdido, y el dinero se ha metido siete estados bajo de tierra. Y sin embargo, yo veo que el lujo crece de día en día de una manera asombrosa, que todos los días se están abriendo en Madrid nuevas tiendas, que solamente en el adorno y en las luces y en las alfombras deben gastar un dínaral; y veo que muchas gentes acuden á ellas y cargan sin compasión de los géneros más costosos, y veo que casi todas las mujeres de Madrid se visten de sedas y encajes, y llevan pulseras y sortijas llenas de piedras preciosas, y no hay escribiente que no vaya vestido como un ministro, ni tendero que cuando sale á la calle no parezca un potentado, ni costurera que no parezca una marquesa; veo que las tiendas donde se despachan artículos de más lujo y de más coste son las más concurridas, que en las plazuelas donde se hace la compra por las mañanas todo el mundo carga de los géneros que más cuestan, que en Madrid hay diez confiterías en cada calle y todas se sostienen; oigo decir que en las fondas, que son muchas, cuesta una barbaridad el comer, y sin embargo, todas están llenas y todos los fondistas se enriquecen; me dicen que en Madrid hay por lo ménos doce ó catorce teatros, y todas las noches faltan billetes en los despachos; me consta que en Madrid hay más de trescientos cafés, y siempre los veo tan concurridos que no cabe en ellos un alfiler; veo, en fin, cruzar á todas horas y por todas partes infinidad de cochies y carretelas con un lujo que pasma, y yo le pregunto á Vd., señor de CASCABEL: si tanta es la pobreza y la miseria, ¿cómo aumenta y crece el lujo como la espuma, y todo el mundo gasta y derrocha de una manera que escandaliza? Esa es mi confusión, de la cual espero que Vd. me saque.

Y paso á otro asunto.

Oigo decir que se debe tener lástima á los hombres que se encargan de gobernar esta nación ingobernable, que viven rodeados de sinsabores y disgustos, que á ninguna hora del día ni de la noche los dejan sosegar, por una parte los pretendientes y por otra parte los graves cuidados del Estado; oigo decir que aunque sean unos benditos, todo el mundo habla mal de ellos, y los periódicos les difaman y les dicen mil perrerías, y en los corrillos y en los cafés les quitan el pellejo los murmuradores; y sus enemigos, que son todos los que no mandan, están conspirando siempre contra ellos. Y sin embargo, tengo entendido que todos los políticos se pelean y se matan por ser ministros, y en cuanto dejan de serlo, en lugar de dar gracias á Dios porque les libró de tan enojoso cuidado, se muerden los puños de rabia y comienzan á intrigar para volver otra vez á las pasadas penalidades, y todas las trifulcas y todas las peloterías que se arman en esta nación son por causa de que todos quieren ser ministros, y directores, y secretarios, y jefes, y gobernadores, sabiendo que en el poder han de vivir en eterna lucha y de él han de salir difamados y execrados. ¿Por qué es ese afán y ese empeño, señor Director de mi alma? ¿Pues no era más natural que se pelearan por cargarle al prójimo las responsabilidades y las amarguras que lleva tras de sí el gobierno?

Vea Vd. aquí otra de mis confusiones.

Por el mismo estilo tengo otras muchas que á ratos me quita el sueño, y todas se las apodaría á usted en esta carta; pero me advierte el Sr. Lucrecio

que se vá haciendo larga y pesada, y aunque yo creo más bien que consiste en que él se vá causando de escribir lo que le dicto, porque no diga que abuso de su condescendencia, no paso por hoy adelante; y si Vd. tuviera la amabilidad de contestar á estas mis impertinencias, otro día seguiré desembuchando la infinidad de preguntas que me quedan por hacer.

Disimule Vd. la molestia que le haya ocasionado; no olvide Vd. dar mis recuerdos á su señora, y muchos besos á los niños, si los tiene, y por último, disponga de la inutilidad y pobreza de esta su humilde servidora,

A ruego de Aquilina Estofado,

LUCRECIO.

CARTAS DE MISS DY.

OCTAVA.

Campaña de Moscov. — La aldea Kolemeuski. — Una encina histórica. — Regalo á Catalina II. — Chozas y palacios. — El santo y el diablo de cada ruso. — Su perstición y sabiduría. — Un duende que hace falta en España. — Hadas y encantamientos. — El clero negro y el clero blanco. — Martirios de los sacerdotes. — Sabios comunes á todos los países. — Arkangelokki.

Moscú 25 de Agosto.

Verdaderamente esta ciudad ofrece un panorama magnífico, pero nada tan variado, tan pintoresco ni tan original como sus alrededores; la campiña que rodea á la ciudad es encantadora: colinas, campos cultivados, bosques, aldeas, fábricas, iglesias, monasterios, palacios y jardines; hé aquí lo que se encuentra por do quiera.

Habíamos proyectado hacer una escursión, pero esto era difícil en determinar y elegir de antemano la dirección que había que emprender; púsose á discusión este proyecto.

—Entiendo que la dirección siguiendo el curso del río es la mejor, dijo Mr. Roch, y al efecto conviene salir de la ciudad por la puerta de Simonoff.

Prevalió esta idea, y dimos orden á nuestro barbudo cochero, de quien hablaré á Vd. en otra carta, de que siguiera el camino indicado. Desde que se traspasan las murallas, empiezan á distinguirse los campanarios rústicos asomando por encima de un bosquecillo de sauces; los chapiteles y las cúpulas brillantes repartidas al través de las aguas del Moskva, y en medio de este cuadro tan agradable y pintoresco, los jardines y campos dando mil vueltas caprichosas; pasamos por fin el Moskva rodeado de muchas huertas, y una hora después llegamos á la aldea de Kolomeuski, antiguo dominio de los Czares. Existe allí un palacio imperial que nos enseñaron, como la cuna de Pedro I y, una encina secular, donde dicen que bajo su sombra estudiaba la lección de la infancia; ¿está esto comprobado? No lo sé.

Aquella aldea conserva mil recuerdos de sus soberanos, y á muy corta distancia encuéntrase el famoso palacio de Tsarisine, construido por el fastuoso Pationkine como regalo para la emperatriz Catalina II; es un edificio tan triste como extravagante, y se comprende muy bien la repugnancia que opuso Catalina á habitarle ni un solo instante. Sin embargo, el parque que lo rodea es delicioso y pintoresco, porque se ha reunido en caprichosa armonía la naturaleza, en grutas largas y montañas, y el arte en estatuas, ermitas y kioscos.

Las casas de Kolemeuski son fatales, y forman un contraste con los palacios que las rodean: la mayor parte son de madera de pino y algunos troncos labrados toscamente con el hacha revestidos de una capa de yeso.

—Querido Roch, preguntó Velazquez, ¿tendréis el honor de decirme en qué consiste el reflejo de esas luces que se descubren en todas las casas, ó mejor dicho qué significan esas luces artificiales en medio del día?

—Os hago el honor de contestaros, Enrique, que son lámparas para alumbrar el santo de cada familia.

—No está eso muy claro, explicaos un poco más.

—Pues bien, cada familia de la aldea, y esto en todas las de Rusia, tiene un santo protector á quien conserva siempre de manifiesto.

—Es decir, que aquí son muy religiosos.

—No, Enrique, son simplemente supersticiosos, porque estos santos protegen á las familias de las asechanzas del espíritu malo, que también existe en cada casa y que se llama *Domovidoukh*.

—Y qué misión tiene ese espíritu?

—Una muy singular: ese espíritu, ese duende, es el encargado de conservar el orden de la casa y de poner cada cosa en su sitio.

—Y entonces para qué hace falta el santo?

—Para protegerlos del duende, á quien dicen los rusos no conviene encontrar cuando se ha cometido un descuido, porque se apodera del objeto que se ha olvidado, y entre las once y las doce de la noche, azota

con él despiadadamente las costillas del que ha cometido la falta; ¿en qué estáis pensando Enrique?

—En el modo de llevarme á mi país unos cuantos de estos duendes.

—Para introducirlos en las casas tal vez?

—No, Roch, para colocarlos detrás de cada ministro y detrás de cada sublevación militar, aunque se llamen gloriosas; pero existen estos duendes realmente?

—Nadie los ha visto, Enrique, pero en cambio no son pocos los rusos diariamente que enseñan en las espaldas las huellas de sus castigos.

—Decididamente me hacen falta algunos duendes.

—Los seres sobrenaturales, exclamó mi padre, hacen un papel muy importante en la existencia de los aldeanos rusos; hay uno sobre todo que se llama *Roussalka* que quiere decir «hada de los bosques», que infunde un terror extraordinario: nunca aparece sino en las noches de hermosa luna; es de una belleza singular, vestida de blanco con estrellas de plata; esta hada tiene también una misión notable, vigila los cultivos y los bosques, y á la menor falta de esmero señala el sitio con sangre, y la familia á que pertenece el descuido, tiene que someterse á duras penitencias para aplacar las iras de la visión.

—Repito que estos aldeanos saben mucho, porque se han aprovechado de la superstición como elemento de aseo y de trabajo.

—Pues añadid, Sr. Velazquez, que esta hada tiene un hermano llamado *Bechie* que, es otro temible duende con cuerpo de cortezas de árbol y raíces por piés; se oculta en lo más recóndito de los bosques, con la misión exclusiva de devorar á las mujeres adúlteras.

—Nada, nada, caballero, estos aldeanos saben más que Salomón.

Serian las nueve y media de la mañana cuando, regresando á nuestro carruaje, se acercó á nosotros un venerable ruso, cruzó sus brazos sobre el pecho, hizo una reverencia y desapareció. Todos nos quedamos contemplando su larga túnica parda, abotonada hasta el cuello, su ancha capa de pliegues y mangas colgantes, y su gorro de terciopelo encarnado rodeado de pieles; usaba barba y cabellera peinadas con esmero.

—Hé aquí un desdichado, Enrique.

—¿Quién es, Roch?

—Un sacerdote, el pope de la aldea.

—¿Y por qué le calificáis de desdichado?

—Porque los popes lo son esencialmente; este sacerdote, probablemente con los 42 francos que el Estado le asigna de sueldo, tendrá que subsistir y mantener á su esposa y á sus hijos; los popes y los soldados del ejército son las criaturas más desgraciadas del imperio.

—Pero reunirá algunos emolumentos por vía de limosna.

—Muy pocos ó ninguno, pero en cambio recoge gran cosecha de insultos, de desprecios y aun de golpes.

—¿Qué decís? exclamé indignada.

—Es lo cierto, Dy, contestó mi padre; entremos en el coche, y por el camino te lo explicaré.

El clero ruso se divide en dos categorías, continuó mi padre algunos minutos después: clero negro y clero blanco; del primero salen los altos dignatarios de la Iglesia, y su nombre procede del velo negro que cubre su sombrero sin alas, como lo habrás observado en Moscov y en San Petersburgo; el clero blanco se compone enteramente de popes: estos sacerdotes solo gozan del privilegio de estar exentos de castigos corporales y sus hijos del servicio de las armas; pero este privilegio se infringe con harta frecuencia, y padres é hijos ingresan en las filas de la milicia.

—¿Y cómo se explican los castigos de que nos habla Mr. Roch?

—Por que se los imponen los fieles, Dy; el pope preside y dirige las oraciones, á las que los fieles se prestan con el mayor respeto; pero, concluidas éstas, suele pasar de sacerdote á bufo, y todo el mundo se cree autorizado para insultarlos y deprimirlos.

—Voy rectificando la primera opinión que formé de estos aldeanos, exclamó Velazquez.

—Sí, amigo mio; el aldeano ruso tiene dos condiciones por lo general: la hipocresía y la abyección; voy á referir á Vds. lo que hace días leía en un periódico sobre las costumbres de estos aldeanos.

Un potentado ruso de estos contornos, giró una visita á sus vastas propiedades hace tres meses, y se hospedó en casa de su bourmistre, que es el administrador de sus bienes, especie de tirano subalterno del que dependen la fortuna y hasta la vida de los colonos; el bourmistre, para obsequiar á su señor, dispuso un banquete, al que asistieron más de cien aldeanos y el pope de la aldea. Después de dirigir éste la oración, con gran recogimiento de los comensales, y darles su bendición, le hicieron sentar á un extremo de la mesa, y allí le enviaban algunos restos del festín; á los postres, el bourmistre, con gran satisfacción del potentado y los convidados, comenzó á hacer beber al

pobre pope, hasta el extremo de embriagarlo; una vez en ese estado, toda la reunion le obligó á cantar y á bailar, dando saltos, hasta que el cansancio le arrojó sin aliento sobre una silla; no contentos aún, se precipitaron sobre él dándole golpes y puntapiés, hasta obligarle de nuevo á continuar su fatigosa tarea, y el pobre pope se desplomó sin sentido, victima de la embriaguez y del dolor; entonces le empujaron groseramente hasta un rincon de la sala, y lo abandonaron como un trasto inútil.

—Es horroroso, exclamé indignada.

—Pero es cierto, Dy; esa es la mísera existencia de los popes por punto general, sin excluir á ninguna de las diferentes sectas que pueblan el imperio; porque, no obstante la unidad religiosa, que preside el Czar como soberano y como pontifice, Rusia es el país donde existe mayor fanatismo y cuenta mayor número de sectas disidentes.

—Pero el Sínodo, á quien compete decidir las cuestiones religiosas, ¿no puede disciplinar estas bárbaras costumbres?

—No, Mr. Roch, á pesar de que el actual presidente del Sínodo, que, como siempre, es un general, está inspirado en los mejores deseos.

—¿Decís que un general preside el Sínodo? pregunté admirada.

—Lo que encuentro muy natural, exclamó Velazquez; conozco un país en donde los generales están declarados sábios universales, hasta el punto de servir para todo; sólo les falta cantar misa.

—No tiene nada de extraño, Enrique, si son hombres útiles é ilustrados.

—Pues precisamente suelen ser lo contrario, pero está demostrado que no hay nada en aquel país que preste más sabiduría, más prestigio, ni más impunidad política, que un par de brillantes entorchados.

—Pero la opinión pública de aquel país...

—La opinion pública está allí tan extraviada como el sentido comun; figuraos que ha pasado á la categoría de axioma que el talento y las dotes de hombre de Estado son cosas baladíes si no están disfrazadas con el uniforme de general; allí verdaderamente el hábito es el que hace al monje.

—Desgraciado país en donde eso sucede.

—Así anda él de medrado, amigo mio.

A las tres de la tarde llegamos á Arkangelski, situado á 14 kilómetros de Moscou, en direccion Noroeste. Esta posesion pertenece hoy á los príncipes de Yusupoff, y es una residencia magnífica. El palacio se parece á los de Venecia, y tiene un doble peristilo sostenido por columnas jónicas, sirviéndoles de pedestal los cañones que la emperatriz Isabel hizo fundir á propósito para decorar esta suntuosa vivienda, que pertenecia entonces á su favorito Rasumovski. Indudablemente es la más bella posesion de las cercanías de Moscou; contiene parques, invernaderos, bosques pintorescos, una biblioteca escogida, cuadros de mérito y una sala muy curiosa por las antigüedades que contiene.

Antes de regresar á Moscou, presenciamos una boda tan comun entre los aldeanos como singular para nosotros, y que debimos á la curiosidad del Sr. Velazquez, que no tiene precio para meterse en todas partes. Otro día la indicaré, porque hoy es muy tarde.

Es traduccion.

Dy.

LUIS RACETI.

CASCABELES.

La Revista titulada *La Critica* está llamando la atencion del público por los excelentes trabajos que inserta en sus columnas. Una publicacion de tan buenas condiciones literarias y artísticas hacia mucha falta en España.

Tambien es recibido con aprecio por el público el periódico programa *El Eco Teatral*, que vé la luz diariamente, dirigido, segun creemos, por dos excelentes escritores, los Sres. D. Luis Alfonso y D. Cirilo de Cortázar, á quienes felicitamos.

Señoras y caballeros, ya sabrán Vds. que en el teatro de la Zarzuela se ha representado una mia titulada *El Maestro de Ocaña*, siendo muy bien recibida por el galante público que nos hizo el honor de llamarnos á la escena al Sr. Marqués, autor de la música y á mí.

La prensa, en su gran mayoría, ha tratado con singular benevolencia al autor del libro de la citada zarzuela, demostrando así un delicado sentimiento de compañerismo en favor del antiguo periodista, que no puede ménos de manifestar aquí á sus ilustrados compañeros de la prensa cuán grande es su gratitud.

Sólomente un periódico nuevo, que lleva el nombre de un animal, ha tenido el gusto de maltratar á los autores de la zarzuela, dando de paso, sin venir á cuento, un arañazo á los distinguidos escritores Arnao y Puente y Brañas, que nada tienen con la obra.

Y se habrá quedado tan satisfecho el que ha escrito esos renglones en el papel que lleva el nombre de un animal.

Si con eso se contenta, me alegro de que se haya dado tan gran gustazo.

Se vá á formar un capital de 20.000 duros por acciones á 1.000 reales, nada ménos que para establecer la ópera española.

Yo creo que lo que hace falta para eso es lo siguiente: buenos libretos, buenos músicos y buenos cantantes.

En teniendo todo eso, con menos de 20.000 duros habrá ópera española.

Admirablemente han cantado las Sras. Penco y Bernardi y los Sres. Tamberlik y Bocolini la ópera *El Trovador*. Dudamos que en ningun otro teatro se interprete tan acertadamente la bella partitura de Verdi como en nuestro teatro Real.

En la zarzuela *El Maestro de Ocaña*, la señora Franco de Salas ha demostrado una vez más su talento de cantante y de actriz. Esta distinguidísima artista se ha colocado ya en el primer lugar entre las que se dedican al género lírico-dramático.

La Sta. Selgas Aguado también ha interpretado su papel con mucho acierto.

Se ha abierto en nuestro Museo de pintura y escultura uno de los salones destinados á la escuela flamenca, nuevamente reformado.

Es digno del mayor elogio el celo del excelente director del Museo, el distinguidísimo artista señor D. Francisco Sans.

Una especial medicacion preservativa y curativa de la APOPLEGÍA y parálisis, y á la que varios de nuestros colegas han tributado grandes elogios, prepara en Barcelona su autor, nuestro compatriota el doctor D. José Estarriol. Hemos recibido el prospecto de dicha medicacion, y en él vemos confirmado que no en balde la prensa le tributa sus recomendaciones. Los que deseen adquirir datos acerca de ella y sus resultados, deberán dirigirse á su autor, en Barcelona, Riera del Pino, núm. 11.

La señora L.... se encuentra en un estado de los más interesantes, y el bueno de su marido le satisface

los menores caprichos, y sufre todas sus majaderías sin quejarse.

Una niña de cuatro años, primer fruto del matrimonio, oye todo lo que se dice y observa todo lo que pasa.

Ayer la regañó su padre por desobediente, perezosa y glotona, y ella contestó:

—Papá, no me regañes, que estoy en estado interesante como mamita.

El inteligente editor de Valencia, Sr. Aguilar, acaba de publicar un curiosísimo libro titulado *Curso completo de prestidigitacion*, en el que se explican todos los juegos y todas las brujerías del arte.

Creemos que esta obra tendrá gran éxito. Estando tan aburridos los españoles que no pelean en la guerra, ¿en qué cosa mejor se han de ocupar que en hacer juegos de manos?

Llamamos la atencion de nuestros suscritores acerca de los *Libros de lectura* escritos por nuestro querido amigo Teodoro Guerrero. Los padres no pueden poner en manos de sus hijos mejores libros que los del distinguido escritor que, excelente padre de familia, ha compuesto esos libros inspirado en el más noble de los sentimientos.

Yo no sé dónde he leído que en la Habana se había descubierto un desfalco de un millon de pesos.

—Canario, dijo la condesa, rasgos de esta naturaleza, no necesitan comentarios.

Viendo que no le pagan el cupon,
se ha vuelto loco ayer D. Simeon.
En este mundo loco,
¿quién vá á volverse loco por tan poco?

Días pasados oí á un artesano, á quien escuchaban otros con la boca-abierta, explicar de este modo lo que es el petróleo:

—El petróleo es una piedra que se cria en la tierra; se la cuece, ó no sé qué se hace con ella, y sale una agua á modo de aceite.

Así, ó un poco peor, se explica la libertad al pueblo soberano.

En el teatro de Apolo se ha representado la zarzuela *Campanone*, obteniendo una gran ovacion la triple señora Uzal.

Profunda indignacion ha causado en Madrid el asesinato de la señora viuda del general Pierrad.

A ver si se castiga pronto ejemplarmente ese inícuo y alevoso crimen de que ha sido víctima una débil anciana.

No debe haber perdon para tan horribles delitos.

Es utilísimo el *Almanaque de España* para 1875 que acaba de publicar la Sociedad tipográfica.

Cuantas noticias necesiten el industrial, el hombre de negocios, el comerciante, el viajero, el curioso, etc., etc., se encuentran en dicho *Almanaque*.

Lo recomendamos al lector, y damos la más cumplida enhorabuena á la Sociedad tipográfica por su excelente idea.

Por enfermedad del actor Rodriguez, que ha desempeñado la obra las tres noches últimas, sin voz para cantar, ni aun para hablar, hubo que suspender el jueves las representaciones de *El Maestro de Ocaña*.

Está visto que los maestros hasta en el teatro tienen desgracia.

IMPRESA DE EL CASCABEL.

calle del Cid, núm. 4. (Recoletos).

A REAL LA LINEA.

ANUNCIOS.

A REAL LA LINEA.

Se reciben en la Administracion: Atocha, núm. 59, bajo.

LIBROS DE LECTURA
DE
TEODORO GUERRERO.

LECCIONES FAMILIARES.

Páginas morales en prosa para la infancia y la adolescencia.

Tercera edición, con láminas.

LECCIONES DE MUNDO.

Máximas, consejos, y fábulas morales en verso.

Sexta edición.

Se venden á 5 reales en la Administracion de los *Cuentos de Salon*, Atocha 59, bajo, y en las librerías de Madrid.

A provincias se remiten librando por cada obra 6 reales al autor, en Madrid, calle de San Andrés, núm. 1, principal.

Hay existencias de ejemplares: en Barcelona, librerías de Bastinos y de Puig; en Cádiz, Verdugo; en Zaragoza,

Gallifa; en Sevilla, Fé; en Valladolid, hijos de Rodriguez; en Málaga, Moya; en Búrgos, Rodriguez Alonso; en Valencia, Badal; y en Guadalupe, Antelo.

Tomando ejemplares por mayor, se hace una gran rebaja.

A los suscritores de los *Cuentos de Salon*, *Los Niños* y *El Cascabel*, que pidan ejemplares de los dos libros juntos, se les dará á peseta el tomo en toda España.

EL MAESTRO DE OCAÑA.

ZARZUELA EN TRES ACTOS, EN VERSO

DE

DON CARLOS FRONTAURA.

Representada en el Teatro de la Zarzuela, en Octubre de 1874.

Se vende á 8 reales, y se remite á provincias á quien envíe dicha cantidad.

Administracion de EL CASCABEL, Atocha 59, bajo.

ALMANAQUE DE LA ILUSTRACION

PARA

1875

Redactado por D. Carlos Frontaura, con la colaboracion de los Sres. Alvistur, Enciso, Guerrero, Gonzalez de Tejada, Bustillo, Ossorio, Perez de Guzman, Raceti, Sepúlveda, Solans y Trueba.

Se regala este magnífico ALMANAQUE, preciosamente impreso y lleno de grabados, á los suscritores de EL CASCABEL que renueven su abono por el año 1875, y á los nuevos que se suscriban por un año.

Es el mejor ALMANAQUE, el más elegante ALMANAQUE, el más completo ALMANAQUE.

Se vende á 4 rs. en Madrid y 5 para provincias. Administracion de EL CASCABEL, Atocha, 59, bajo.